

Que nadie se sienta tranquilo¹

“Que nadie se sienta tranquilo cuando hayan niños sin escuelas, familias sin viviendas, ancianos enfermos sin hospitales u obreros sin empleo”; éste es uno de los grandes desafíos que Juan Pablo II nos dejó, cuando visitó el Ecuador en 1985.

Lamentablemente, luego de 27 años, el desafío parece que sólo se oyó y poco se practicó; pues los problemas a nivel de salud, educación y empleo aún persisten, sobre la base de una sociedad, en donde prima el individualismo sobre la solidaridad; entendida esta última como una forma de apoyo sincero y desinteresado con la que actuamos ante ciertas circunstancias, sobre todo de carácter adverso, que están viviendo determinadas personas.

Un ejemplo de puesta en práctica, de lo que acabamos de definir, es esa actitud espontánea, de ayuda hacia los más necesitados, que deberían mostrar aquellas personas que por su situación económica tienen una gran cantidad de recursos monetarios.

Yéndonos a la práctica, a nivel macro de los países, de este postulado de solidaridad y equidad social expresado por Juan Pablo II; consideramos que el trabajo de los gobiernos, en la edad clave del ser humano -0 a 16 años-, es una de las acciones que estaría contribuyendo, de forma directa, a la construcción de naciones más solidarias y equitativas.

Según el Banco Mundial, a través de la medición y análisis del comportamiento del Índice de Oportunidades Humanas -IOH-, cuando los países trabajan con acciones dirigidas a mejorar la calidad del ambiente en el que crecen los seres humanos desde cuando están en el vientre de la madre -0 años- hasta los 16 años, el gran impacto es que estas personas el momento que llegan a su edad adulta tienden a tener un mejor desempeño; expresado este en la probabilidad de alcanzar un mejor nivel de ingresos.

Cuando hablamos de “mejorar la calidad del ambiente”, en que se desarrolla un ser humano, estamos hablando, en primer lugar, de los factores relacionados con el entorno familiar y de amistades más cercanas y, en segundo lugar, de aquellas condiciones que son impulsadas desde el ámbito educativo, de las políticas públicas para la niñez y del accionar de todos los demás factores que son producto de la actividad social general.

Entonces, el desafío está planteado, “si queremos sentirnos tranquilos” por el rol que estamos cumpliendo como seres humanos activos, positivos y constructivos; resultan clave las propuestas discursivas y, principalmente, de acción que debemos promocionar teniendo como objetivo final la construcción de un ambiente de alta calidad en el cual se puedan desarrollar los niños y niñas que se encuentran en la época de la edad del período antes señalado -0 a 16 años-. El momento que actuemos de esa manera estaremos contribuyendo, de forma directa, a la conversión de los sueños nacionales en verdaderas visiones de futuro.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 11 de julio de 2012.

Lo cual, como diría Barker, nos permitirá convertir a un sueño en una visión; caso contrario si sólo nos quedamos en las palabras del discurso, la situación quedará sin cambio y perderemos la oportunidad histórica de hacer realidad esa visión de futuro a la que todos los ecuatorianos aspiramos llegar; la cual puede ser expresada en una frase que hace referencia “al alcance de una sociedad de excelencia, caracterizada por altos niveles productivos y sobre todo por una práctica elevada y permanente de inclusión y equidad social”.